



IX° ENCUENTRO DE ESCUELA – EPFCL, 23 DE JULIO DE 2026, SÃO-PAULO

Pase al analista: aporías del testimonio

Preludio 3

Más allá de las nominaciones, el interés principal del pase es mantener abierta la cuestión del acto analítico y del deseo del analista, gracias al cual dicho acto es posible. Este deseo, que Lacan especificó en 1964 como deseo de obtener la diferencia absoluta¹, solo adviene al final del análisis. Lo que el cartel del pase debe pues interrogar es si este nuevo deseo ha advenido en el pasante.

Decir que es gracias al deseo del analista que el acto analítico es posible, es atribuir un valor performativo a ese deseo. Lo cual implica que dicho deseo solo es verificable cuando el acto ha tenido lugar, pero por razones de temporalidad, lo único que puede hacer el cartel del pase es interrogar si se dan las condiciones necesarias para que el acto analítico pueda tener lugar y una de las condiciones es que el pasante haya asumido su propia diferencia.

La diferencia absoluta se refiere a la identidad, o sea, a lo que el individuo tiene de más singular y que no debe nada a las identificaciones con el Otro. Si tomamos en cuenta los últimos aportes de Lacan, podemos considerar esta diferencia como el real que constituye la “Unaridad” del goce del *hablanteser*² (*parlêtre*). Pero si el sujeto no quiere saber nada de su “ser de goce”, es porque el real fuera-de-sentido (*hors-sens*), que está en juego, lo de-subjetiva, destituyendo los significantes a través de los cuales intenta representarse.

Sin embargo, no es porque el sujeto no quiera saber nada, que dicho real -rebelde al pensamiento- se deja olvidar. La prueba es que emerge repetidamente en las diferentes formaciones del inconsciente (lapsus, actos fallidos, sueños, síntomas). Es incluso esta repetición la que, en un análisis, nos permite identificarlo y reconocer en este real, la marca de un goce singular. El reconocimiento de esta marca, que equivale a la identificación con el síntoma, podría enunciarse así: “Soy este modo de goce que determina mis actos y mis dichos”. De ahí podemos deducir que el final de la experiencia del diván conduce a la subversión de: «Pienso, luego existo».

Es a esta subversión del sujeto cartesiano -reducido a su representación de pensamiento- a la que Lacan alude cuando precisa, en 1967, que la aporía del relato del acto

¹ Lacan J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Seminario XI, Paris, Seuil, 1973, p. 248

² El *hablanteser* (*parlêtre*) constitutivo del inconsciente real, designa a la vez el ser de falta y el ser de goce (*l'être de manque et l'être de jouissance*).

analítico se debe a que en este acto «el objeto es activo y el sujeto subvertido³». Lo cual se traduce por el hecho de que, en el acto, el analista no piensa, ya que el pensamiento es incapaz de captar lo real. Razón por la cual el analista «se hace del objeto a », o sea, el objeto «*más-de-gozar*» (“*plus-de-jouir*”), que el analizante transfiere sobre él. Digamos pues, que es al prestarse a representar este objeto que el analista permite al analizante reconocer su diferencia absoluta. Y es precisamente en esto donde el deseo del analista es performativo. Cabe sin embargo destacar que sostener este acto, en donde el analista no piensa, resulta de la conclusión que se impone cuando se ha tomado el tiempo de pensar el psicoanálisis.

La identificación con el síntoma, al final del análisis, asegura una forma singular de vínculo con la pareja sexual, pero implica, ante todo, que el analizante ha tomado en cuenta el saber sin sujeto que yace en lo real. El problema es que, al querer verificar si éste es el caso del pasante, el cartel del pase se enfrenta a esta aporía que se debe al hecho de que, en el inconsciente real, uno está como *hablanteser (parlêtre)*, pero no puede reconocerse como sujeto pensante. Y, como sabemos, el testimonio proviene de un sujeto que piensa. Entonces, si «donde pienso, no soy» y «donde soy, no pienso» ¿qué es lo que puede demostrar que el sujeto ha tomado en cuenta el real que lo identifica? Lacan responde: la satisfacción que marca el final del análisis⁴. Este afecto sirve de demostración, en la medida en que da testimonio de un saber hacer con el goce de su síntoma que pone fin al *goce-sentido (jouissance)* de la verdad mentirosa.

Concluamos, sin embargo, que lejos de ser un efecto automático de la cura, la satisfacción es el resultado de una opción ética, o sea, de una respuesta del ser a lo que descubre del real que lo identifica. Y es precisamente esta opción ética la que el cartel del pase debe evaluar en el pasante, ya que solo esta opción le permitirá reconocer la diferencia absoluta de sus analizantes. Destaquemos por último que, más allá de la evaluación, lo que en el pase puede servir de enseñanza para la Escuela es la producción de saber que resulta de lo que el pasante ha aprendido de su trayecto analítico.

Rosa Guitart-Pont
(secretaria, por Europa, del CIG 2025-2026)

³ Lacan J. *El malentendido del sujeto supuesto saber*. Conferencia pronunciada en Nápoles, el 14 de diciembre de 1967, publicada en *Scilicet* n° 1, pp. 31-41

⁴ Lacan J. *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*. En *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 600